







ITINERARIOS DIRECTOS

con todos los trenes de viajeros de la Región

De La Unión-Cartagena-Murcia a Lorca-Granada-Almería y Madrid

Table with columns for routes (TRAYECTOS) and train schedules (HORARIOS DE TRENES) for the Union-Cartagena-Murcia-Lorca-Granada-Almeria-Madrid line.

De Almería-Granada-Aguilas-Lorca a Alcantarilla-Madrid-Murcia-Cartagena-Alicante.

Table with columns for routes (TRAYECTOS) and train schedules (HORARIOS DE TRENES) for the Almeria-Granada-Aguilas-Lorca-Alcantarilla-Madrid-Murcia-Cartagena-Alicante line.

De Murcia a Alicante-Torrevieja y regreso.

Table with columns for routes (TRAYECTOS) and train schedules (HORARIOS DE TRENES) for the Murcia-Alicante-Torrevieja line.

Table with columns for routes (TRAYECTOS) and train schedules (HORARIOS DE TRENES) for the Murcia-Alicante line.

De Alicante y Denia a Valencia y vice-versa hasta Murcia

Table with columns for routes (TRAYECTOS) and train schedules (HORARIOS DE TRENES) for the Alicante-Denia-Valencia line.

(1) y (2) Esta combinación de Valencia-Alicante (Secundarios y Andaluces), es por un tren de mercancías-viajeros sujeto a la Real orden del 15 de Diciembre de 1888, y que enlaza en Alquerías con el mixto ascendente de M. Z. A.

De Alicante a Jumilla y regreso.

Table with columns for routes (TRAYECTOS) and train schedules (HORARIOS DE TRENES) for the Alicante-Jumilla line.

NOTA.—En todos los trayectos enumerados puede utilizarse el billete kilométrico, excepto entre Cartagena (Tranvía)-La Unión y Villena-Jumilla.

(De la GUIA PRACTICA PARA EL VIAJANTE, en preparación.)

Advertisement for 'EL FIN DEL IMPERIO ALEMÁN' (The End of the German Empire), published by Casa Editorial Bailly-Bailliere. It features a portrait of a man and text about the book's content and price.

Advertisement for 'GOTA, PIEDRA, REUMATISMOS' (Gout, Kidney Stones, Rheumatism) by Dr. Gustin. It includes an illustration of a hand holding a glass of mineral water and text describing the product's benefits.

(URGENTE) BERLIN 5:50. La paz es un hecho por falta del Gran Ponche Español Ruiz (COÑAC VIEJO JEREZANO) Agente para la provincia: Aurelio Fuster.-Espinardo (Murcia)

Advertisement for 'Aceros' (Steels) from Fundidos y especiales para pistoletas, listing various types of steels and contact information for C. H. Pascalis.

Advertisement for 'AGENCIA HAVAS' (Havas Agency), a branch in Spain, offering advertising services and public relations.

Advertisement for 'Muñecos recortables para los niños' (Cut-out puppets for children) from Pinatar, featuring an illustration of a puppet.

Advertisement for 'NERVIOSINA DE T. GONZALEZ' (Nerviosina), a medicinal product for nervous system ailments, with a detailed list of symptoms.

Advertisement for 'PINATAR AVISO' (Pinatar Notice), a notice regarding a public auction or similar event.

Advertisement for 'OPERACIONES DE PRÉSTAMO' (Loan operations), offering financial services and loans.

Advertisement for 'AMA de cría, para casa' (Nursing mother for home), listing various nursing mothers for sale.

Advertisement for 'Precio: cinco pesetas frasco en todas las buenas farmacias de España' (Price: five pesetas per bottle in all good pharmacies in Spain).

Advertisement for 'Operaciones de préstamo sobre hipotecas y garantías personales' (Loan operations on mortgages and personal guarantees).

Advertisement for 'Agentes generales para España y Portugal' (General agents for Spain and Portugal), listing agents in various provinces.

EL LIBERAL ES EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION DENTRO Y FUERA DE MURCIA DECANO DE LA PRENSA DIARIA

Advertisement for 'LA MAQUINISTA DE LEVANTE de Miguel Zapata', featuring a large stylized title and author's name.

Advertisement for 'GARAGE INTERNACIONAL de Sucesores de Ramón Serve' (International Garage of the heirs of Ramón Serve).

Advertisement for 'AUTOMOVILES "DODGE"' (Dodge automobiles), listing specifications and prices for Dodge vehicles.

COLLETTIN DE «EL LIBERAL» (156) ALEJANDRO DUMAS (PADRE) La señora de Monsoreau (Continuación de la Casa Editorial Vinde de Luis Tasso)

vantándose.—Ahor, montad a caballo y des-apareced; yo llevo la orden de deteneros a quien le corresponde de derecho. —¿No debíais prenderme vos mismo? —¿Vamos, señor! ¿por quién me tomáis? Yo soy hidalgo, señor. —Pero abandonad a mi amo. —No tengáis remordimientos, pues él ya os ha abandonado. —Sois un bravo gentilhombre, señor Chicot —dijo Bussy al gascón. —¿Pardiez!—ya lo sé—replicó éste. Bussy llamó al Handouin. El Handouin, preciso es hacerle justicia, escuchaba a la puerta. —¿Remy!—exclamó Bussy,—¿Remy, Remy, nuestros caballos! —Están ensillados, monseñor — respondió tranquilamente Remy. —¿Señor—dijo Chicot,—ese joven es muy inteligente. —¿Pardiez!—dijo Remy,—ya lo sé. Y como Chicot le saludase, saludó a Chicot como lo hubiesen hecho cincuenta años más tarde Gorin y Ganthier Gargouille. Bussy cogió algunas pilas de escudos, que metió en sus bolsillos y en los de Remy. Después de lo cual, saludando a Chicot y dándole las gracias una última vez, se apresuró a bajar. —Dispensadme, señor—dijo Chicot,—pero permitidme que presencie vuestra marcha. Y Chicot siguió a Bussy y a Remy hasta el pequeño patio de las cuadras, donde efectivamente esperaban dos caballos ensillados y sostenidos de la brida por un paje. —¿Y adónde vamos?—dijo Remy, cogiendo negligentemente las riendas de su caballo. —Pero...—dijo Bussy, dudando o pareciendo dudar. —¿Qué os parece Normandía, señor?—dijo Chicot, que miraba hacer y examinaba los caballos como conoecedor. —No—respondió Bussy,—está demasiado cerca. —¿Qué os parece Flandes?—continuó Chicot. —Está muy lejos. —Yo creo—dijo Remy,—que os decidiréis por el Anjou, que está a una distancia razonable, ¿no es verdad, señor conde? —Sí, vaya por el Anjou—dijo Bussy enrojándose. —Señor—dijo Chicot,—puesto que habéis escogido ya y vais a partir... —Al instante. —Tengo el honor de saludaros; pensad en mí en vuestras oraciones. Y el digno gentilhombre se fué, siempre tan grave y tan majestoso, rozando las esquinas de las casas con su inmensa fizona. —Sin embargo, ¡qué raro es el destino, señor!—dijo Remy. —Vamos aprisa—exclamó Bussy,—tal vez la alcancemos. —¡Ah! señor—dijo Remy,—si ayudáis al destino, le quitáis su mérito. Y partieron.

XXI EL AJEQUEZ DE CHICOT, EL BOLICHE DE QUELÚS Y LA CERRATANA DE SCHOMBERG Puede decirse que Chicot, a pesar de su aparente frialdad, volvía al Louvre con la alegría más completa. Era para él una triple satisfacción haber hecho un servicio a un bravo como lo era Bussy, haber trabajado en alguna intriga y haber hecho posible, para el rey, un golpe de Estado que reclamaban las circunstancias. En efecto, con la cabeza y sobre todo con el corazón que reconocían en Bussy, y con el espíritu de asociación que reconocían en los señores Guisa, corría inminente peligro de convertirse un día huracanado sobre la villa de París. Todo lo que el rey había temido, todo lo que Chicot había previsto, sucedió como se podía esperar que sucediese. El señor de Guisa, después de haber recibido per la mañana en su casa a los principales ligueros, los cuales, cada uno por su parte, habían llevado los registros llenos de firmas que hemos visto abiertos en las callejuelas, en las puertas de las principales hosterías y hasta en los altares de las iglesias; el señor de Guisa, después de haber prometido un jefe a la Liga y de haber hecho jurar a cada cual reconocer al jefe que nombrase el rey; el señor de Guisa, después de haber conferenciado, en fin, con el

cardenal y con el señor de Mayenne, salió para dirigirse a casa del duque de Anjou, a quien había perdido de vista la víspera, a eso de la diez de la noche. Chicot sospechaba la visita; así pues, al salir de casa de Bussy, se fué en seguida a husmeárselo por los alrededores del palacio de Alencón, situado en la esquina de la calle de Hautefeuille y de la calle de Saint-André. Hacía cosa de un cuarto de hora que estaba cuando vió al que esperaba desembocar por la calle de la Huchette. Chicot se escondió en la esquina de la calle del Circo, y el duque de Guisa subió en el palacio sin verle. El duque encontró al primer ayuda de cámara del príncipe bastante inquieto por la ausencia de su amo; pero sospechaba lo que había sucedido, es decir, que el duque había ido a acostarse al Louvre. El señor de Guisa preguntó si en ausencia del duque podría hablar a Aurilly, y el ayuda de cámara respondió al duque que Aurilly estaba en el gabinete de su amo y que podía ir a interrumpirlo tanto como quisiese. El duque pasó. En efecto, Aurilly, según se recordará, tocador de laúd y confidente del príncipe, conoció todos los secretos de éste y debía saber mejor que nadie el paradero de Su Alteza. Aurilly estaba, por lo menos, tan inquieto como el ayuda de cámara, y de cuando en cuando dejaba el laúd, por el cual corrían sus dedos, distraídamente, para acercarse a la ventana,